



Giménez Carrillo, Domingo Marcos. *Los caballeros de las Órdenes Militares castellanas. Entre Austrias y Borbones*. Almería: Editorial Universidad de Almería, 2016. 447 pp.

Los estudios sobre las Órdenes Militares están teniendo gran difusión en las últimas décadas. En España, diferentes investigadores han abordado el asunto y promovido excelentes reflexiones, tanto sobre las políticas reales destinadas a incentivar servicios y promover la ascensión social de sus súbditos, como la valoración de los méritos personales en sociedades divididas por estamentos. Los historiadores españoles, en general seguidores del maestro Domínguez Ortiz, han explorado magistralmente el juego político que subyace en las concesiones reales de honras y privilegios. El libro de Giménez Carrillo se incluye en esta vertiente e innova en varios aspectos. En principio, analiza conjuntamente las principales Órdenes Militares -Santiago, Calatrava y Alcántara- para verificar la concesión de hábitos en distintas coyunturas. De este modo, el trabajo supera anteriores estudios que centraron sus investigaciones sólo en una Orden y, a su vez, alcanzaron resultados fragmentados, incapaces de mayores generalizaciones.

Este libro trata del siglo XVIII, período poco explorado por los historiadores dedicados al tema, y se centra en la conturbada transición dinástica. Analiza las mercedes de hábito en un período bastante extendido, entre 1670 y 1746, con énfasis en los años 1701 y 1724, reinado de Felipe V. La investigación está interesada en verificar si la nueva dinastía alteró la política de concesión de la merced respecto de los periodos anteriores. Para ello, el autor promueve una comparación entre los últimos Austrias y el primer rey Borbón, obteniendo resultados muy relevantes.

De forma creativa, la estructura del libro sigue los trámites de la burocracia, o sea, el estudio parte de la solicitud de hábitos, sigue con la concesión de la merced y finaliza con el despacho de los títulos de caballero. En la primera parte se aborda el final del siglo XVII e inicio del XVIII, y en la segunda parte el reinado de Felipe V de Borbón, entre 1701 y 1724. Al recorrer las etapas del proceso, el autor reúne informaciones relevantes sobre los documentos y concibe, más allá del análisis minucioso, una guía de fuentes útiles para la investigación del tema. Con claridad y erudición, los primeros capítulos describen de manera pormenorizada el intrincado procedimiento administrativo por el cual un pedido de hábito acaba en título de caballero. En este sentido, el autor instituye una metodología exitosa para explorar la distinción entre merced de hábito y título de caballero.

Al describir los trámites administrativos, el autor demuestra que la merced del hábito, concedida por los monarcas como remuneración de servicios, no siempre resultó en la obtención del título. Así, la investigación prueba que los agraciados con las mercedes reales no siempre fueron los mismos que se volvieron caballeros de las Órdenes Militares. Por el contrario, fue muy común transferir la merced del hábito, a parientes o cualquier otro individuo. Las muchas prácticas aún dificultan el análisis

histórico de la relación entre los servicios y los títulos, pues no siempre la lealtad de los súbditos a un determinado monarca fue remunerada durante su reinado. Por lo tanto, pudo haber un gran lapso temporal entre los servicios y la consagración de los caballeros.

Al investigar la diferencia entre merced de hábito y el título de caballero, el autor también destaca los méritos y los servicios personales como elementos decisivos para la obtención del reconocimiento real. El investigador va más allá cuando describe que: "... los servicios eran los únicos elementos que permitían lograr una merced de hábito..." (p. 90). Esta afirmación es coherente con el uso que la Monarquía hizo de las Órdenes Militares, utilizando su capital simbólico para incentivar a los súbditos en los servicios militares, palaciegos, diplomáticos y administrativos.

Los límites de la ascensión social en el Antiguo Régimen también son destacados. Si los méritos personales fueron condición para obtener la merced, éstos no tuvieron capacidad para transformar los súbditos en caballeros. Así, los cristianos nuevos, mulatos, indios o negros pudieron recibir la merced, pero estuvieron impedidos de entrar en las Órdenes, aun cuando tuvieran una larga trayectoria como soldados leales a la Monarquía. De hecho, este tipo de remuneración raramente acontecía, pues los servicios y méritos fueron insuficientes para limpiar la sangre o volver inocua la falta de calidad. Aunque en el libro la cuestión de las pruebas de limpieza no recibe mucha atención, es cierto que el tema merecería un estudio cuantitativo, para evaluar si los motivos para reprobación de la súplica o interrupción del proceso estuvieron fijados en esta falta de calidad.

Más allá de los servicios y méritos, el estudio apunta al papel central del rey y los vínculos con los centros de decisión, la importancia de la venalidad y la actuación de los mediadores de prestigio como elementos importantes para alcanzar el título de caballero. Fueron tan decisivos cuanto "haber servido en los campos de Marte, el pertenecer a una linaje con larga tradición de servicios a la monarquía" (p. 394). Más adelante, Giménez Carrillo agrega otro mecanismo capaz de parar o incentivar la consagración de los caballeros y apunta a los costos económicos de los procesos de obtención del título. Por lo tanto, confirma la importancia de la riqueza en la ascensión social y en el mantenimiento del segundo estado. Honra y riqueza no fueron pares opuestos: "Uno y otro, encarnaban los principios ideales del estamento privilegiado" (p. 214), porque se vivió en un "universo estamental tendencialmente clasista" como sostiene el historiador Soria Mesa.

En suma, varios factores actuaron en la transformación de la merced del hábito en título de caballero, pero el autor no considera la calidad del linaje como factor primordial para ingresar en las Órdenes Militares. Al contrario, los méritos, servicios, patrimonio y buenas relaciones parecieron más determinantes que los dictámenes del orden estamental. Cabe preguntarse entonces, ¿vivió en España una sociedad donde la meritocracia pudo vencer los obstáculos de la tradición?

Los títulos de caballeros no fueron mercedes hereditarias, sino vitalicias. Por lo tanto, los miembros de los linajes lucharon para mantener las insignias de las Órdenes Militares bajo su control. Algunas familias mantuvieron la honra, pero no siempre las estrategias para recibir nuevos títulos tuvieron éxito. El estudio demuestra que, entre 1701 y 1724, el 70% de los caballeros provino de familias que no contaron con caballeros entre sus miembros, o sea, el 30% "provenía de familias en las que entre sus antecesores había alguno de estos hábitos con anterioridad" (p. 326). Los datos nos remiten, una vez más, al tema de los estamentos, pues los servicios y la calidad

de sus antepasados parecieron no ser determinantes para ingresar a las Órdenes. Así, el libro demuestra que no se remuneraron los antepasados, sino los servicios y los méritos personales, de lo contrario, la incidencia de familias detentoras del título a lo largo de las generaciones hubiese sido mayor.

El gráfico 3 (p. 243) sintetiza algunas conclusiones del libro. De forma bien nítida, se evidencia la caída de las concesiones reales de merced de hábito en el primer soberano de la dinastía Borbón. La caída es más rigurosa entre los años 1701 y 1724, aunque enseguida las concesiones tuvieron una leve recuperación. El nuevo monarca consideró importante preservar las Órdenes Militares y, para ello, restringió la concesión de las mercedes de hábito, o sea, remuneró menos a sus vasallos. Se pasó entonces a priorizar los hechos militares y reducir las mercedes destinadas a premiar los restantes servicios y méritos. Según el gráfico 7 (p. 291), los despachos de hábitos siguieron la misma orientación de las mercedes, con una disminución drástica a lo largo de las primeras décadas del siglo XVIII.

La guerra de Sucesión verdaderamente favoreció el mayor valor de los servicios militares en el momento de juzgar los pedidos de títulos de caballero. Para remunerar a sus aliados, el soberano trató de restringir las mercedes de hábitos y eligió las hazañas militares como las más relevantes, en detrimento de los servicios prestados en los cargos de gobierno y oficios municipales. Así, los militares monopolizaron 70% de las mercedes decretadas entre 1701 y 1724. Este aumento se dio de forma regular y creciente mientras que las honras cedidas a las oligarquías locales se concentraron en las siguientes fechas: 1705 y 1711 por razones de diferentes coyunturas.

El origen geográfico de los nuevos caballeros nos remite a un tema muy apreciado por los estudiosos de la América Hispánica. La mayor concentración estuvo en Andalucía (199), Madrid (143) y Castilla La Vieja (133), mientras las Indias tuvieron solamente 67 nuevos caballeros. Los criollos recibieron las insignias de la Orden de Santiago (43), Calatrava (11) y Alcántara (13). Sin embargo, cuando se incluyeron los caballeros residentes en América, se revela un número mayor. Si antes aparecieron 67, cuando se suman los peninsulares residentes a los criollos, la cifra alcanza 147 y sobrepasa a Madrid y Castilla La Vieja, “esto significa que, al menos, el 15% de los nuevos caballeros residía en Indias” (p. 306). Por cierto, Felipe V fue muy generoso con los vasallos americanos, ¿fue la venalidad la impulsora de esta tendencia? Este es un tema que merece ser profundizado por los colegas americanistas.

El libro innova en varios frentes. Inicialmente, pretende marcar las diferencias entre las mercedes de hábitos y los títulos de caballero, tema tratado hasta la fecha de forma equivocada en varios estudios sobre las Órdenes Militares. Luego, promueve una comparación entre las Órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara, sobre todo, en la distribución de títulos en tiempo y espacio. Así, detecta la importante alteración de las dinámicas de concesión de mercedes de hábito y títulos de caballero que practicaron los Asturias y relevaron los Borbones. Más allá de la disminución de despachos de títulos, la nueva dinastía valoró nítidamente los servicios militares en detrimento de las actividades administrativas. En resumen, el libro presenta muchas novedades y se convierte en lectura obligatoria para los especialistas de la Monarquía Hispánica y de las Órdenes Militares.

Ronald Raminelli
Universidad Federal Fluminense (Brasil)
rraminelli@uol.com.br